

Hechuras de Indias: platería y otras artes suntuarias en Murcia¹

Francisco José Periago Oliver

Murcia ha sido un reino histórico en las riberas del mar Mediterráneo, y siempre ha mantenido una intensa y fuerte relación con éste. Desde el mundo romano se inició un ininterrumpido ciclo de relaciones externas que, dada su situación geográfica, no se interrumpió en los siglos después al descubrimiento de América.

Con todo ello, Murcia estuvo presente en la preparación de la expedición colombina de 1492. Varios investigadores, entre los cuales destaca el profesor D. Juan Torres Fontes, ya estudiaron la presencia en Murcia del descubridor Cristóbal Colón en sus intentos de convencer a los Reyes Católicos de apoyar su iniciativa. Nombres de murcianos aparecen en la relación de viajeros que acompañaron al descubridor en su primer viaje².

La historia de las relaciones americanas con Murcia ya está realizada, pero el estudio e inventario de aquellos objetos que documentaron a lo largo de los siglos ese intercambio no ha sido elaborado. Los protocolos notariales y algunos libros de fábrica hablan de ajuares y donaciones de objetos suntuarios y piezas de devoción que fueron enriqueciendo antiguas casonas y capillas de nuestras iglesias, pero no todo se ha conservado. Desgraciadamente, muchas joyas americanas (cálices, custodias, pectorales o cuadros) desaparecieron en el transcurso de los siglos, siendo muchas veces los

¹ Este trabajo está dedicado a S. C. P. y a mi familia, por su gran apoyo incondicional y por haberme dado las fuerzas necesarias para seguir adelante durante estos últimos años.

² Entre los estudios que analizan esta relación de Murcia y América, se puede citar algunos como: TORRES FONTES, Juan, *Don Pedro Fajardo Adelantado Mayor del Reino de Murcia*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato "Marcelino Menéndez Pelayo", 1958; VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, *Los murcianos y América*, Madrid: Mapfre, D. L., 1992, p. 96 y ss.; BOSQUE CARCELLER, Rodolfo, *Murcia y los Reyes Católicos*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994, p. 63 y ss.; ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, José María, "La estancia de Cristóbal Colón en Murcia" en *Anales de Derecho*, 1998, n° 16, pp. 251-260.

documentos los mudos testigos de un intercambio que fue más allá de las simples promesas.

La visita a distintas iglesias diocesanas dentro de los límites territoriales de la actualidad ha demostrado la dolorosa realidad de muchas desapariciones de piezas de platería y otras artes suntuarias procedentes de Hispanoamérica. Ni el legado de Francisco Algarra, ni los inventarios del siglo XVIII principalmente, han dejado más constancia que su simple relación documental. Sin embargo, el rastreo ha arrojado un balance mucho más sorprendente de lo que cabría esperar. Existe un elenco numeroso al que se añade el nutrido grupo de marfiles filipinos e indios, las cruces de carey o los cálices, cuyas marcas en un determinado momento confunden el sello de la ciudad de Murcia con el de Córdoba o Méjico.

No obstante, los objetos aquí relacionados, así como los estudios que les preceden, muestran el estado de la cuestión tal y como los límites de la investigación aconseja. Seguramente, en poder de colecciones privadas existe (y se tiene constancia de algunos de ellos) un número determinado de objetos hispanoamericanos, fruto de sucesivas herencias a lo largo del tiempo. La figura del “indiano” (más común en otros territorios españoles, como en Navarra³) también promovió algunas iniciativas que quedan debidamente recogidas.

Las ricas piezas de orfebrería hispanoamericana, así como otras obras suntuarias de marfil, nácar o carey, fueron en siglos pasados piezas muy valoradas por la propia riqueza de su material y por la exuberante presentación de su repertorio decorativo. Así, no tiene nada de especial que muchos de los españoles establecidos en América quisieran enviar piezas de esta clase a su tierra de origen, a fin de favorecer a la iglesia parroquial donde se bautizaron o a otro templo de su veneración, bien con esa simple intención devocional, o tal vez como manera de ostentar ante sus paisanos una posición y riqueza. Tal y como se ha escrito:

“Estos indianos eran de origen y categoría social muy variada y no pretendían a través de su mecenazgo la protección de los artistas ni de las artes, sino que actuaban impulsados por razones personales de tipo afectivo, devocional o de prestigio ante sus paisanos. Sin embargo, bien fuera por estos motivos, bien porque en determinados casos su desahogada situación económica

³ Aunque en Murcia este tipo de personaje no existe como tal, y por ello se indicará a lo largo de la investigación entre comillas.

les obligara moralmente a contribuir a las empresas artístico-religiosas de su 'patria chica', lo cierto es que todos ellos desarrollaron un tipo de *mecenazgo* un tanto *sui generis*, que contribuyó en buena media al engrandecimiento artístico de su país de origen"⁴.

Son múltiples los ejemplos de ello a lo largo de toda España, con la suerte de que buena parte de la plata hispanoamericana se conserva en territorio de la antigua metrópoli, en sus catedrales, iglesias, conventos y santuarios, destacando respecto a lo nacional por sus especiales tipologías y decoración, por la espectacularidad de su técnica, como la filigrana, o por otras peculiaridades semejantes. Los estudios más importantes sobre este tema, como los de Heredia Moreno, Esteras Martín, Sanz Serrano y algunos autores más, ponen de relieve esta importancia de la orfebrería del otro lado del Atlántico en las colecciones españolas⁵.

Murcia no se queda al margen de este panorama general, aunque también cabe reconocer que en este territorio la presencia de plata americana no tiene el alcance ni la importancia de otras regiones españolas, como por ejemplo Navarra, caso que ha sido especialmente estudiado por Carmen Heredia y Mercedes y Asunción Orbe⁶. La vocación más mediterránea que atlántica y, por tanto, americana de Murcia en función de su propia geografía, puede justificar dicho panorama. Sin embargo, tampoco hay que minimizar esa presencia de obra hispanoamericana, si bien es verdad que la mayoría de esas piezas de las que incluso existe constancia documental no se conserva en la actualidad, debido a variadas circunstancias, desde la destrucción y saqueo en las guerras, al robo, a la venta o a la simple pérdida. Pero todavía subsisten como vestigios relevantes algunos objetos, sobre todo religiosos, que evocan en tierras de Murcia los nombres de Méjico, Perú o de otros países sudamericanos y con ellos sus importantes

⁴ HEREDIA MORENO, Carmen, DE ORBE SIVATTE, Mercedes, DE ORBE SIVATTE, Asunción, *Arte Hispanoamericano en Navarra. Plata, pintura y escultura*, Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1992.

⁵ Algunas de las investigaciones que tratan esta cuestión son: HEREDIA MORENO, Carmen, *Arte Hispanoamericano...*, op. cit.; SANZ SERRANO, María Jesús, "La platería hispanoamericana. Estado de la cuestión" en Torres Ramírez, Bibiano (coor.), *Andalucía y América en el siglo XX: Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América*, La Rábida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987, pp. 235-252; ESTERAS MARTÍN, Cristina, *Marcas de platería hispanoamericana: Siglos XVI-XX*, Madrid: Tuero, 1992; ESTERAS MARTÍN, Cristina, "Nuevas aportaciones a la Historia de la platería andaluza-mejicana" en Torres Ramírez, Bibiano (coor.), *Andalucía y América en el Siglo XVII: actas de las III Jornadas de Andalucía y América*, La Rábida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985, pp. 31-57.

⁶ HEREDIA MORENO, Carmen, *Arte Hispanoamericano...*, op. cit.

talleres de platería, tan afamados en tiempos pasados. Sobre todo destaca la presencia de obra mejicana, como más adelante se comprobará.

Lo habitual en este caso es que muchas de esas piezas americanas fuesen obras de los siglos XVII y XVIII, o sea, de la época de mayor esplendor de la orfebrería hispanoamericana. Y en esos siglos fue llegando a Murcia por los más diversos caminos, que por su propia carrera y por los destinos que tenían que desempeñar en “las Indias”, eran dichas piezas traídas o enviadas por personajes eclesiásticos o figuras militares relevantes. Especialmente significativo es el caso de algunos obispos, bien naturales de Murcia que llegaron a regir en alguna diócesis americana, o bien otros españoles que, tras su paso por sedes de Ultramar, acabaron siendo los titulares del obispado de Cartagena.

Entre los obispos murcianos en Hispanoamérica destaca sobre todo D. Francisco Verdín de Molina. Esta figura eclesiástica nace en Cartagena en el seno de una familia oriunda de Génova⁷. Muy joven llegó a ser canónigo de la catedral de Murcia y posteriormente desempeñó importantes cargos, tanto en esta diócesis como en la de Plasencia, hasta que fue designado obispo sucesivamente de Guadalajara y Michoacán, en Méjico, entre 1666 y 1674⁸. Profesó gran veneración hacia el convento murciano de las justinianas de Madre de Dios, costeando incluso el retablo de su iglesia, lo que no tuvo nada de particular teniendo en cuenta que en él profesaron dos hermanas suyas que con el tiempo fueron abadesas del mismo. Pero ese afecto también hizo que enviara algunas obras desde Méjico, como un cuadro de la Virgen de Guadalupe y una serie de alhajas suntuosas para al culto, entre ellas un ostiario de carey con guarnición de plata, dos atriles con cabos de plata, otro atril de ébano y marfil o un contadorcillo de China con embutidos de nácar, todo ello desaparecido, Lo mismo ocurre con una rica cruz pectoral de esmeraldas que tuvieron que vender tras la Guerra Civil, cruz que fue la que posiblemente Verdín llevó como obispo por esas tierras de Méjico⁹. Semejante

⁷ CANDEL CRESPO, Francisco, *Familias genovesas en Murcia (Verdín, Ferro, Dardalla, Mayoli y Braco): siglos XVII al XIX*, Murcia: Francisco Candel Crespo, 1979.

⁸ CANDEL CRESPO, Francisco, “Don Francisco Verdín de Molina (Un obispo murciano en el Méjico virreinal)” en *Murgetana*, 1971, n° 32, pp. 37-60; CANDEL CRESPO, Francisco, *La Diócesis de Cartagena ante el V centenario del descubrimiento de América (intercambio espiritual y humano)*, Murcia: V Centenario, Comisión de Murcia, 1993, pp. 55-104; VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, *Los murcianos...*, op. cit., pp. 342-345.

⁹ CANDEL CRESPO, Francisco, *Historia de un convento Murciano. El de justinianas de Madre de Dios (1490-1975)*, Murcia: Sucesores de Nogués, 1997, pp. 145-146.

suerte ha tenido la sacra de plata que también regaló a la catedral de Murcia, muy posiblemente como recuerdo de su vinculación a este templo.

Pero Verdín no sólo prodigó regalos a conventos e iglesias, sino que también fue beneficiaria de esos suntuosos envíos su propia familia. Su sobrino, D. Francisco Ferro y Verdín, prebendado de la catedral, recibió de él una serie de alhajas, que tal como dice su inventario de 1695, “imbió el señor ovispo”. Entre ellas figuraba “una cruz de oro a dos azes con setenta diamantes que dixerón ser pectoral y joya que imbio el señor ovispo Verdin”. También habría que incluir los platos y platillos de plata con las armas de dicho prelado, que asimismo se mencionan en el referido inventario de su sobrino, al igual que otras piezas diversas de manifiesta procedencia americana, como “ocho calavazillas de barro de las Indias en forma de cocos sin engarze”, “dos calavazillas negras y doradas de la India” y “otras seis calavazillas de las Indias con los pies y asas de plata que sirven de xicaras”¹⁰.

También era murciano, de Yecla, D. Remigio de La Santa, que entre 1793 y 1814 fue obispo de Panamá y arzobispo de La Paz. Su contribución al patrimonio murciano no fue tan llamativa como la de Verdín, pero se ha dicho que favoreció a la catedral, en su caso con valiosos ornamentos y joyas¹¹. A él se ha atribuido el famoso pectoral llamado “de Belluga” (Ilus.1), que en 1977 fue robado del tesoro catedralicio junto con otras obras de gran valor histórico-artístico¹². Pero esta rica pieza fue, sin embargo, un regalo del obispo de la Diócesis de Cartagena entre 1789 y 1805, D. Victoriano López Gonzalo, como han demostrado el padre D. Francisco Candel y D. Manuel Pérez Sánchez¹³.

López Gonzalo es, sin duda, uno de los más importantes obispos de la Diócesis de Cartagena en el siglo XVIII. Nacido en Terzaga, provincia de Guadalajara, fue

¹⁰ AHPM (Archivo Histórico Provincial de Murcia), Prot. 1826, ante don Francisco Peinado, fols. 44-53. Para profundizar más en la vida de Francisco Verdín de Molina, sería recomendable consultar los estudios de D. Antonio Irigoyen López: IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio, *Entre el Cielo y la Tierra, entre la familia y la institución. El Cabildo de la Catedral de Murcia en el siglo XVII*, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2001, pp. 227-261; IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio, “Un obispado para la familia: Francisco Verdín Molina, Prelado de Guadalajara y Valladolid en la segunda mitad del siglo XVII” en *Historia Mexicana*, 2008, vol. LVIII, nº 2, pp. 557-594.

¹¹ VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, *Los murcianos...*, op. cit., p. 348.

¹² *Línea*, *Diario Provincial de Murcia*, 9-I-1977, pp. 1-4.

¹³ CANDEL CRESPO, Francisco, *La Diócesis de Cartagena...*, op. cit., pp. 38-52; PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel, “El obispo López González y las obras de su mecenazgo en el convento franciscano de Santa Catalina del Monte (Murcia)” en *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, 1994, vol. 10, pp. 135-142; ROLDÁN PRIETO, Arturo, *Guía histórico-artística de la Catedral y su Museo: Murcia*, Murcia: Sucesores de Nogués, 1973.

obispo de Puebla de los Ángeles en Méjico, y posteriormente de Tortosa, desde donde llegó a Murcia en 1789¹⁴. De talante ilustrado, destacó por sus obras de caridad y beneficencia y también por sus empresas artísticas, empezando por los proyectos de la catedral, aunque especialmente llama la atención el palacio episcopal de verano, levantado junto al convento franciscano de Santa Catalina del Monte, en las afueras de Murcia¹⁵.

A este obispo también se le debe una importante donación a la catedral: toda la plata labrada de su oratorio particular, la cual quedó formalizado por escritura notarial de 1795, en la que se especifica con detalle ese lote. Este inventario constaba de una cruz con el crucificado sobredorado, cuatro candelabros, dos atriles, una campanilla, vinajeras y su bandeja sobredorada, un aguamanil, una palmatoria, cuatro jarrones con sus ramos, cuatro bandejas grandes, otras dos medianas y un báculo, todo lo cual pesó 839 onzas. Además se incluían en legado tres olieras, que no fueron pesadas por contener los santos oleos, tal como indica el documento¹⁶. No se especifica el origen de estas piezas, pero no resulta aventurado suponer que muchas de ellas procedieran de Méjico, quizá reunidas en los tiempos en que fue obispo de Puebla de los Ángeles. Lamentablemente, nada de esto puede identificarse en la actualidad en la catedral de Murcia. Quedan a salvo unas vinajeras de transición del rococó al neoclásico que coinciden cronológicamente con el tiempo de su legado. Su devoción no se orientó exclusivamente hacia la catedral, pues también tuvo especial veneración por la patrona de Murcia, Nuestra Señora de la Fuensanta, a la que regaló precisamente el citado “pectoral de Belluga” y su anillo pastoral, ambas piezas de ricas esmeraldas de Venezuela¹⁷.

Pero estas importantes donaciones no sólo son obra de eclesiásticos sino también de otros importantes personajes, militares o funcionarios reales, como es el caso del almirante D. Antonio de Aguilar, un ilustre lorquino que a lo largo de su carrera desempeñó destacados cargos en Méjico y Filipinas. Por su origen fue muy devoto de la Virgen de las Huertas, patrona de Lorca, e incluso llegó a costear la edición de unos grabados de su imagen, fechados en 1669. Pero sobre todo interesa resaltar el regalo que hizo a dicha iglesia de seis grandes candelabros y una hermosa lámpara, todo ello

¹⁴ CANDEL CRESPO, Francisco, *La Diócesis de Cartagena...*, op. cit., pp. 38-52.

¹⁵ PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel, “El obispo López González...”, op. cit., pp. 135-142.

¹⁶ CANDEL CRESPO, Francisco, *La Diócesis de Cartagena...*, op. cit., p. 51.

¹⁷ *Ibidem*, p. 52; PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel, “El obispo López González...”, op. cit.

de plata¹⁸, que una vez más podría tener procedencia americana. D. Pedro Carrasca Marín, Caballero de la Orden de Santiago y natural de Murcia, dona en 1699 a la Virgen del Rosario del convento murciano de Santo Domingo parte de un juego de altar, que incluía un cáliz con patena de plata sobredorada, vinajeras con bandeja, de plata en su color, y un hostiario rematado en cruz, también de plata en su color¹⁹. En este caso, resulta claro el origen de su procedencia mejicana. No contento con ese regalo, años más tarde, envía dos coronas de oro para la Virgen y el Niño a través de la Flota de Indias, según consta en una escritura notarial del 7 agosto de 1710²⁰.

De Méjico vino igualmente el legado de D. Francisco de Algarra, que desde esa ciudad lo envió a la parroquia de San Juan Bautista de Murcia. En un inventario parroquial de 1787 se especifica que, además del precioso lienzo de la Virgen de Guadalupe que todavía se conserva en dicha iglesia, envió un crucifijo de marfil con cruz de ébano y remates de plata y una gran custodia de plata sobredorada con la imagen de San Francisco que hacía de astil, montando sobre su cabeza el sol del viril, según una tipología muy característica de lo mejicano. De la categoría de esta pieza daba testimonio su propio peso, unas 200 onzas. Pero mayor era el peso de lo que debió ser una gran lámpara para el altar mayor, que superaba a aquélla en unas 80 onzas. Todo ello lo donó D. Francisco de Algarra con la condición de que nunca fuera prestado²¹. La parroquia de San Antolín de Murcia también recibió un importante

¹⁸ VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, *Los murcianos...*, op. cit., p. 327.

¹⁹ AGÜERA ROS, José Carlos, "Inventario de los objetos de la sacristía de la ermita de Ntra. Sra. Del Rosario de Murcia" en *Un ciclo pictórico del 600 murciano. La capilla del Rosario*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1982, pp. 195-196; NADAL INIESTA, Javier. "La platería de la archicofradía de Nuestra Señora del Rosario de Murcia" en RIVAS CARMONA, Jesús (coor.) *Estudios de Platería: San Eloy 2005*, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2005, pp. 337-348.

²⁰ AHPM, Prot. 4020, ante don Juan de Vilches Ruiz, fol. 95.

²¹ LÓPEZ JIMÉNEZ, Juan Carlos, "Pinturas mexicanas en Murcia y un tríptico Murciano de Nuestra Señora de Guadalupe" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 1963, n° 32, Méjico, pp. 60-61; "Una custodia de plata sobredorada toda ella con todo el apostolado al pie y un San Francisco que sobre su cabeza mantiene la custodia la que tiene de peso doscientas onzas poco mas o menos, que la embio de Yndias don Francisco Algarra en el año de 1710", APSJBM (Archivo Parroquial de San Juan Bautista de Murcia), *Libro del Ynventario de las alajas y bestuarios de la parroquial de San Juan de Murcia*. Centrándose en la custodia, muchas piezas de esta tipología llegaron a España desde Méjico, desde la propia capital, o desde Puebla, incorporando siempre una imagen en la parte superior del astil. En algunos casos puede representar un santo, como San Miguel o San Vicente Ferrer, y en otros, imágenes de la Virgen Inmaculada o Asunción. Sobre este tema, se pueden consultar las publicaciones: ESTERAS MARTÍN, Cristina (dir.), *Orfebrería hispanoamericana. Siglos XVI-XIX: obras civiles y religiosas en templos, museos y colecciones españolas* (Exposición celebrada en el Museo de América de Madrid en diciembre de 1986, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, pp. 63-80.

legado, en este caso por parte de Pedro de los Ríos, que desde América envió una lámpara y seis candeleros de plata. Dichas piezas fueron obras de importancia, pesando cinco arrobas y cuatro libras. Desgraciadamente, no se conservan, ya que se invirtieron en la nueva de la parroquia de San Antolín, el templo barroco erigido a partir de 1745²². Esto demuestra como Algarra y otros tantos cientos de españoles, entonces residentes en el Nuevo Mundo, tenían una gran veneración por su parroquia de origen, que, pese a la distancia, no olvidaron.

Otros personajes de alto rango debieron regalar de la misma manera otras piezas americanas que todavía siguen conservándose en algunas iglesias de la región murciana, como el cáliz sobredorado y calado de Santa María de Gracia de Cartagena (Ilus.2). La pieza carece de marcas que certifiquen su origen o autoría, pero puede considerarse de procedencia americana, ya que la configuración de la base con planta circular polilobulada recuerda a la orfebrería guatemalteca²³. El astil se articula como una gruesa manzana y un nudo con forma ovoidal, y tanto base, como astil, como subcopa se cubren completamente de decoración calada con motivos vegetales. Las piedras preciosas están incrustadas en la subcopa, con lo que se acentúa aún más el contraste con la copa acampanada, lisa y muy abierta. En definitiva, el cáliz de Santa María de Gracia de la segunda mitad del siglo XVIII es una obra que difiere con claridad de los modelos “normales” en España, primera razón que puede hacer pensar que tenga un origen hispanoamericano, al mismo tiempo que el empleo de la chapa calada²⁴. D. Jesús Hernández Perera apunta que obras como esta se conocen al otro lado del Atlántico²⁵.

El cáliz rococó (de la segunda mitad del siglo XVIII) en la parroquia del Carmen de Lorca sí que tiene la marca de la ciudad de Méjico (“M.” coronada), lo cual evidencia claramente su origen. Otra segunda marca corresponde a las iniciales “LNC”, correspondiendo al platero José Antonio Lince González, ensayador activo en Méjico

²² CANDEL CRESPO, Francisco, *Catálogo de párrocos de San Antolín de Murcia (1566-1992)*, Murcia: Francisco Candel Crespo, 1994, p. 51.

²³ OBISPADO DE CARTAGENA, DELEGACIÓN DIOCESANA PARA EL PATRIMONIO CULTURAL (ed.), *Memoriale Domini: la eucaristía, memorial del Señor, en el arte: diócesis de Cartagena*, Col. Fuentes de nuestra cultura, Murcia: Obispado de Cartagena, 1993, p. 73; FUNDACIÓN CAJA MURCIA (ed.), *Huellas: Catedral de Murcia* (Exposición celebrada en Murcia, entre el 23-I-2002 y el 22-VI-2002), Murcia: Caja de Ahorros de Murcia, 2002, pp. 338-339.

²⁴ FUNDACIÓN CAJA MURCIA (ed.), *Huellas: Catedral de Murcia*, op. cit.

²⁵ Para saber más acerca de la platería hispanoamericana en las Islas Canarias, se recomienda ver: HERNÁNDEZ PERERA, Jesús, *Orfebrería de Canarias*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Diego Velázquez”, 1955, pp. 169-201.

desde 1779 hasta 1788. El tercer punzón de este cáliz, el águila, representa al impuesto fiscal, denominado “quinto real”, que suponía un gravamen del 20 % neto sobre la plata y el oro, y establecido durante época colonial con destino a la Corona²⁶.

Otro tanto podría decirse de las ricas vinajeras y el copón, ambos de plata sobredorada, que se guardan en el convento de Santa Clara la Real de Murcia, posiblemente también de procedencia mejicana.

Pero no siempre hay que acudir a uno de esos personajes importantes para justificar la llegada de obra hispanoamericana, pues ésta pudo llegar por otros cauces, como con los establecidos con el Nuevo Mundo a través de los misioneros y de sus lazos consecuentes. En este sentido fue importante la acción del Colegio-Seminario de Misioneros Apostólicos que, en 1690, se estableció en el convento franciscano de San Esteban de Cehegín²⁷. El cáliz peruano (Ilus.3) que existe allí puede ser el mejor recuerdo de esa relación misionera con Hispanoamérica²⁸. Sin marcas ni inscripciones que confirmen el origen, el artífice y la cronología exactos, la estructura de la obra es propia de los cálices peruanos del siglo XVII y primer cuarto del siglo XVIII, según los estudios ya nombrados de Dña. Carmen Heredia y Dña. Cristina Esteras. Las características principales de estos cálices elaborados en el Virreinato del Perú en el Barroco son la poca altura de la obra, con copa pequeña, la estilización del astil, la realización de un nudo cilíndrico y la molduración señalada con arandelas en disposición horizontal. La pieza no posee decoración alguna, evocando a los cálices puristas del siglo XVI, aunque con rasgos que lo diferencian de este período²⁹.

De todas maneras, la presencia de estas piezas puede justificarse sin más por la propia calidad de la obra americana, por lo que era requerida y estimada. Esto se comprueba claramente con la serie de siete bandejas de plata que se adquirieron para la catedral de Murcia en 1767, y que trajeron a la ciudad mercaderes cordobeses. Aunque, como se indica en la documentación, estaban “fabricadas en la India”, por lo que se les reconocía una calidad superior, sobre todo en razón del peso de la propia

²⁶ ESTERAS MARTÍN, Cristina, *Marcas de platería...*, op. cit., pp. 9-11 y 56.

²⁷ Referencias sobre la constitución de este colegio-seminario pueden encontrarse en: VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, *Cehegín, señoría santiaguista de los Borbón-Parma (1741-1856)*, Murcia: Ayuntamiento de Cehegín, 1985, pp. 35-221; y RIQUELME OLIVA, Pedro (dir.), *Restauración de la Orden Franciscana en España: la Provincia franciscana de Cartagena (1836-1878), el Convento de San Esteban de Cehegín (1878-2000): historia y arte*, Murcia: Espigas, 2002.

²⁸ PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel. “Catálogo de Artes suntuarias” en RIQUELME OLIVA, Pedro (dir.), op. cit., pp. 629-630.

²⁹ *Ibidem*.

plata, que excedía en quilates a la nacional³⁰. Ese peso se aprecia bien en la bandeja existente en la parroquia de Santiago de Lorca (Ilus.4), obra venezolana que lleva las marcas de Caracas y del platero Pedro Ignacio Ramos. De forma oval con el borde elevado, su contorno se ondula a base de segmentos curvilíneos moldurados. En 1925 esta pieza fue donada a la parroquia de Santiago, y con tal motivo se le graba la siguiente inscripción: “Regalo de Ramona Terrer y en nombre de su hermana Asunción. Lorca. Fiesta de la Inmaculada 1925. Siendo cura de esta y arcipreste de Lorca el Lic(enciado) D(o)n Francisco Cánovas Martínez”. También, en el centro de dicha bandeja se le graba la cruz de Santiago en un óvalo con la leyenda: “Parroquia de Santiago de Lorca”.

Ahora bien, la plata hispanoamericana no solo se destinó a iglesias o conventos, sino que igualmente iba a parar a las más ilustres casas de la región, sobre todo de sus principales ciudades, entre ellas la propia Murcia capital. Los inventarios del siglo XVIII conservados en el Archivo de Protocolos de Murcia revelan claramente que en muchas mansiones de ricas y lujosas familias existían, como parte de su ajuar y de sus piezas de orfebrería, algunas de procedencia americana o ultramarina, aunque en la mayoría de los casos esto no se especifica. Pero el tipo de pieza es ya de por sí bien ilustrativo al respecto³¹. Especialmente pueden citarse los famosos “cocos”, que engarzados o guarnecidos de plata, abundaron como ricos y caprichosos recipientes. Por ejemplo, en algunas escrituras de partición de bienes de los últimos años del siglo XVII o de los primeros del XVIII y en sus correspondientes inventarios se reseñan tales piezas, como es el caso de la partición de doña Constanza Valcárcel, viuda de D. Luis de Ceballos, que incluye nada menos que dieciocho de esos cocos con guarnición de plata en pies y asas. En la partición de doña Antonia de Verástegui y Tomás son nueve los anotados³². Nada

³⁰ ACM (Archivo de la Catedral de Murcia), AC (Acta Capitular), 7/9/11-IX-1767, fols. 131V.-132 y 134V.

³¹ Estos inventarios del siglo XVIII de Murcia han sido estudiados en un Proyecto de Investigación I+D, que bajo la dirección del profesor Rivas Carmona, se llevó a cabo en el Archivo General de la Región de Murcia bajo el título *Fuentes para la Historia del Arte en Murcia. Archivos y Protocolos. Siglo XVIII*. Este proyecto contó con la financiación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

³² AHPM, Prot. 3583, ante don Alejandro Navarro Carreño; AHPM, Prot. 3899, ante don Baltasar Ruiz. Aún hay constancia documental más antigua de estas piezas de Indias en casas murcianas, como confirma el inventario del pintor local Francisco de Ocaña, de 1647, que incluía precisamente uno de esos “cocos” (AGÜERA ROS, José Carlos, *Pintura y Sociedad en el siglo XVII: Murcia, un centro del Barroco español*, Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio, D. L., 1994, p. 85.) El inventario de 1695 de D. Francisco Ferro y Verdín, sobrino del ya conocido obispo Verdín, cita en más de una ocasión esa clase de piezas, unas veces guarnecidas de plata, incluso trabajada en filigrana, y otras sin aderezo (AHPM, Prot. 1826, ante don Francisco

puede especificarse sobre estos cocos documentados en esos inventarios, aunque por fortuna han llegado a nuestros días algunos ejemplos conservados en colecciones privadas y que en mínima parte dan testimonio de esa presencia.

También se citan en los documentos otras piezas de más que sospechoso origen americano, como ese “relicario de Nuestra Señora de Copacabana que pesó seis reales”, que figuraba en el inventario de defunción de doña Rosa Sánchez Galiana, viuda del Sargento Mayor don José Armada, confeccionado en julio de 1715³³. Parecido debió ser otro relicario o urna de plata, provista de puertas, en cuyo interior cobijaba una pequeña escultura en yeso de la misma Virgen de Copacabana, según consta en el inventario que años antes, en 1711, se confeccionó de los bienes de doña Blanca Rocamora y Molins, importante dama de la sociedad murciana. Fue esposa del regidor D. Juan Andrés Panés³⁴. El nombre de Copacabana designa a varias ciudades de Argentina, Bolivia y Colombia, además de una península de lago Titicaca y de la muy famosa playa brasileña de Rio de Janeiro, aunque en este caso se refiere a un famoso santuario boliviano. Su Virgen fue muy venerada, tanto que en España conoció gran difusión por entonces y, en consecuencia, su imagen llegó a todos los lugares y desde tierras americanas se traían representaciones de la Virgen labradas en yeso y pintadas de forma muy colorista. Estas imágenes solían incluirse dentro de una especie de capillita o pequeño retablo a manera de tríptico con las puertas laterales decoradas con pinturas de santos, tal como puede verse en un tríptico conservado en el convento de las Agustinas Recoletas de Pamplona. Más ejemplos se conocen en otros conventos españoles, como el de Clarisas de Nájera, así como en colecciones privadas de España

Peinado, fols. 37, 45V., 50 y 60V.). De igual manera sucede en los inventarios de D. Diego Rejón de Silva, Comendador de Villa Rubia y Caballero de la Orden de Calatrava, y D. Ambrosio Fontes, Regidor y Justicia Mayor de Murcia y Cartagena, de 1703 y 1704, respectivamente (AHPM, Prot. 3904, ante don Baltasar Ruiz, fols. 156 y ss.; AHPM, Prot. 3739, ante don Jorge Pérez Mesía, fols. 1 y ss.). Podrían darse más ejemplos, pues los documentos notariales de los siglos XVII y XVIII repiten una y otra vez esa presencia de “cocos” en las antiguas casas murcianas.

³³ AHPM, Prot. 3062/2, ante don Diego Ayllón Carrión, fols. 223 y ss.

³⁴ *Ibidem*; AHPM, Prot. 3670, ante don Miguel de las Peñas Torralba, fols. 323-332. Más noticias sobre relicarios con la Virgen de Copacabana se encuentran en otros inventarios de esos años del siglo XVIII, como el de Dña. Ana Bolmás Peinado, esposa del boticario D. Francisco Bocio, de 1717 (AHPM, Prot. 3601, ante don Alonso Ochandiano, fols. 25 y ss.). No siempre se encuentra este tipo de documentación entre los personajes de la alta sociedad o entre profesionales acomodados de la ciudad, sino que también la hay entre personajes más humildes, como es el caso del molinero parroquiano de San Antolín, Esteban Manzano, según consta en su inventario de 1714 (AHPM, Prot. 3751, ante don Jorge Pérez Mesía, fols. 38 y ss.).

y América³⁵. El tríptico se labraba en plata, tanto el compartimento o nicho central como las puertas laterales, todo ello a semejanza de lo descrito en el inventario de doña Blanca Rocamora, que tuvo que ser parecido al de esos conventos citados.

Si para estas piezas el origen americano es dudoso, no resulta así en otros casos en los que el inventario confirma su procedencia desde el Nuevo Mundo. Ejemplo de ello suministra el codicilo otorgado en 1702 por D. Esteban de la Canal, racionero de la catedral de Murcia, en el cual figuran unas piezas de plata sobredorada, exactamente un bernegal y una salvilla “hechura de la India”, obras valiosas que tuvieron el peso de 96 onzas. Según dicho documento procedían de la almoneda del obispo D. Diego de Rojas y Contreras, que en esa fecha se encontraban empeñadas por Patricio Serrano por deuda de un hermano del racionero³⁶. La familia Patiño de Cieza llegó a poseer también varias piezas de plata de reconocido origen americano, pues los documentos se refieren a plata “fabricada en Yndias”. Por esa documentación se sabe que tuvieron dos grandes fuentes con decoración de filigrana, esmaltes y dibujos, una palangana lisa y dos lámparas, todo lo cual pesaba 258 onzas. Tan importante lote fue adquirido posteriormente por D. Lorenzo Marín-Blázquez, que en su calidad de fundador y patrono lo donó en 1780 al convento de clarisas de la Inmaculada Concepción de Cieza³⁷. Este dato es también importante por revelar como la plata podía pasar de una casa particular a un convento o a una institución religiosa, lo que en definitiva revela la importancia y valor de estos objetos.

Las piezas americanas resultarían imprescindibles en esas colecciones de familias de clase social alta, que llegarían enviadas por algún pariente o que adquirirían por el valor de estas obras, como se ha comentado anteriormente. En este sentido habría que insistir en la posibilidad de un comercio de piezas ultramarinas que alcanzaría a Murcia de la misma forma que a otras ciudades de España y que sin más podría justificar la

³⁵ Sobre este tema, caben destacar varias obras: COMISARÍA GENERAL DEL PABELLÓN DE LA SANTE SEDE EN LA EXPO 92 (ed.), *La Iglesia en América: Evangelización y Cultura* (Exposición celebrada en el Pabellón de la Santa Sede de la EXPO 92 de Sevilla) Sevilla: Comisaría General del Pabellón de la Santa Sede en la EXPO 92, 1992; MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, “El Pabellón de la Santa Sede en la Exposición de Sevilla. Expo-92” en *Imafronte*, 1992-1993, nº 8-9, pp. 265-277; SEBASTIÁN, Santiago, *El Barroco Iberoamericano: mensaje iconográfico*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2007; ESTERAS, MARTÍN, *Orfebrería hispanoamericana...*, op. cit., p. 56. En este caso se reproduce un bello ejemplar de una colección particular de Madrid. Para el caso de las Agustinas Recoletas de Pamplona ver el libro: HEREDIA MORENO, Carmen, *Arte Hispanoamericano...*, op. cit., pp. 155-156.

³⁶ AHPM, Prot. 3902, ante don Baltasar Ruiz, fols. 312-313.

³⁷ DE LA ROSA GONZÁLEZ, Manuel (dir.), *El Monasterio de la Inmaculada Concepción de Cieza: estudio histórico-artístico*, Cieza: Monasterio de la Inmaculada Concepción, 1992, pp. 248-249.

presencia de dichas obras. El citado caso de las bandejas de la catedral y su traída por mercaderes cordobeses puede corroborar esta opinión. Lógicamente, dichos mercaderes negociarían tanto con piezas religiosas como con otras profanas. Así pues, las colecciones domésticas de plata hispanoamericana se formaron bien por esa vía del pariente o del comercio, aunque igualmente caben otras, como corroboran las piezas del racionero de la Canal, procedentes según lo dicho del expolio del obispo Rojas.

Junto a las obras de plata también llegaron muebles u objetos ricos de madera con incrustaciones de materiales finos o preciosos, destinados normalmente a esas casas nobles, aunque igualmente eran regalados a conventos e instituciones religiosas. Ejemplos como los dos escritorios de Indias con embutidos de charol, que también se mencionan en el inventario de doña Blanca Rocamora y Molins antes citado, o la petaca (arca o caja) asimismo de Indias que consta en el inventario de doña Constanza Valcárcel, confirman lo dicho. En otros inventarios se citan muebles de madera de la India o de caña de azúcar. En la partición de D. Ambrosio Fontes se anota una cama bronceada de esa madera de India. Por su parte, el inventario del racionero catedralicio D. Gaspar Pérez Peñalver, de marzo de 1700, registra una papelera de caña de azúcar, y un bufete de esta misma clase el inventario del escribano José Bastida, de un año después³⁸. En el “Primer yntventario de los vienes del del Ill^{mo} Don Mateo Segade Bogueiro arcobispo obispo de Carta^{na}”, obispo de nuestra diócesis entre 1663 y 1672³⁹, figura un “conttador biexo con su pie de ebano y marfil”⁴⁰, posiblemente también procedente de Méjico.

Ninguno de estos muebles u objetos con embutidos puede localizarse en la actualidad, como tampoco las ricas piezas de culto de procedencia mejicana que regaló el obispo Verdín al convento murciano de Madre de Dios, entre ellas el contador negro con incrustaciones de nácar o el atril de ébano y marfil. Sólo restan algunas piezas diversas, siendo conocidas las existentes en colecciones religiosas. Entre ellas cabe citar la cruz de la parroquia de Torre Pacheco, toda ella revestida de placas de nácar, para la que puede suponerse ascendencia americana, aunque nada seguro hay sobre el particular, ya que puede ser de Tierra Santa de Jerusalén, donde se realizaron muchas cruces con incrustaciones.

³⁸ AHPM, Prot. 3739, ante don Jorge Pérez Mesía, fols. 1 y ss.; *Ibidem*, Prot. 3499, ante don José Molina, fols. 63 y ss.

³⁹ Para saber más información sobre esta figura eclesiástica, se puede consultar: CANDEL CRESPO, Francisco, *La Diócesis de Cartagena...*, op. cit., pp. 20-37.

⁴⁰ AHPM, Prot. 2169, ante don Juan de Valcárcel Dato, fols. 191 y ss.

Además de las piezas de orfebrería, de las joyas, de los muebles de ricas maderas americanas o de los costosos trabajos con incrustaciones, se importaron de Ultramar otras obras suntuarias de muy variada clase. Desde “una colcha fina bordada de seda de las Yndias”, que se reseña en el inventario de bienes de D. Pedro Saavedra Fajardo, de 1649⁴¹, hasta los once barros también de Indias que llegó a poseer D. Diego Rejón de Silva, según consta en su inventario de 1703⁴², pasando por los objetos de Extremo Oriente, que desde Filipinas y vía América arribaban en España, tales como las jícaras de la China. Algunas de ellas se mencionan en el testamento de chantre de la catedral don Francisco Lucas Güil, de 1733, quien las lega al convento murciano de monjas capuchinas⁴³. Otras más aparecen de nuevo en los inventarios, como el tantas veces citado de don Francisco Ferro y Verdín. Incluso cosas más exóticas y raras, caso de los “seis pedacos de raiz de China” de Saavedra Fajardo⁴⁴.

La llegada de piezas americanas y filipinas corresponde fundamentalmente a los siglos XVII y XVIII, observándose a continuación un claro retroceso motivado por la pérdida de las colonias americanas. Sin embargo, continuaron llegando algunas obras a lo largo del siglo XIX, entre ellas la cruz de carey con incrustaciones de nácar que representan la atribulación de la Pasión de Nuestro Padre Jesús de Murcia, fabricada en Mérida de Yucatán en 1800 (Ilus.5)⁴⁵. Esta cruz tiene una inscripción de plata grabada en su parte reserva donde se puede leer: “SE FABRICO EN MERIDA DE LLUCATAN A DEVOCION DE DON ANTONIO CANOVAS FAXARDO Y BAJO LA DIRECCION DE N. S. P. S. FRANCISCO FR. PEDRO TUDELA EL PRIMERO DE LA CIUDAD DE MURCIA Y EL SEGUNDO DE LA DE LORCA POR EL MTRO CONCHERO GABRIEL UC EN FEBRERO DEL AÑO DE 1800”. Entre 1998 y 1999, el Museo Salzillo de Murcia realizó la restauración de esta cruz de carey, y por tanto, aprovecharon para hacer un estudio completo de la misma. Dña. Amelia Taracena Feral fue la encargada de realizar la investigación, llegando a descubrir el origen del posible taller-conchería del Yucatán⁴⁶.

⁴¹ *Ibíd.*, Prot. 716, ante don José Albornoz, fol. 361V.

⁴² *Ibíd.*, Prot. 3904, ante don Baltasar Ruiz, fols. 156 y ss.

⁴³ *Ibíd.*, Prot. 2491, ante don José Bastida, fols. 1 y ss.

⁴⁴ *Ibíd.*, Prot. 716, ante don José Albornoz, fol. 316V.

⁴⁵ TORRES FONTES, Juan, *Museo Salzillo (Murcia)*, Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1959, p. 118.

⁴⁶ TARACENA FERAL, Amelia, “Breve informe sobre la cruz de carey de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia” en *Camino blanco. Arte y cultura*, 2012, nº 12, pp. 46-48.

También en esta centuria, exactamente en los últimos años de ella, es regalado al Santuario de la Virgen de las Huertas de Lorca un cris flameado filipino, que se conserva en el camarín de la Virgen. No se trata de una pieza suntuaria, ya que es de una manufactura local. Es un magnífico testimonio de los últimos días de las colonias ultramarinas de España. Incluso en el siglo XX han seguido llegando obras americanas o sufragadas por murcianos residentes en América. La oleada de emigración conocida en el siglo pasado, incluso en buena parte del presente ha permitido que algunos hombres de la tierra se enriquecieran en esos países del Nuevo Mundo, como Argentina⁴⁷. En las últimas décadas del siglo XIX, aún sigue apareciendo alguna pieza de estas procedencias, y en este sentido es ilustrativa una copa de metal que viene siendo utilizada como cáliz (Ilus.6), aunque tipológicamente es más religiosa que profana. De origen brasileño y traída desde Chile por donación, se conserva en el convento también franciscano de Santa Catalina del Monte, a las afueras de la ciudad de Murcia. Quizás formara parte del ajuar de una casa de personajes acomodados. En la parte superior de esta copa se ven tres marcas a manera de escudetes con letras, donde el primero tiene las letras "JS", el segundo una "X" y el tercero, "MG".

En definitiva, se ha comprobado como la presencia de objetos de orfebrería y suntuarios de procedencia hispanoamericana ha estado siempre presente en los límites de nuestra actual Región de Murcia, tanto en el ámbito profano como religioso y en todas las clases sociales. Todas estas piezas son abundantes en los siglos XVII y XVIII, aunque muchas de ellas no han llegado, lamentablemente, hasta nuestros días. Sólo queda una ínfima parte de aquel total de obras hispanoamericanas, aunque sí que suponen unos claros ejemplos para poder establecer tipologías y características generales y de cada una de ellas. Todo este estudio ha estado apoyado por los documentos de los archivos que amplían un poco más la visión de cómo sería ese conjunto completo de piezas foráneas.

Para finalizar, cabe destacar que en este trabajo no se ha querido hacer una catalogación de cada una de las piezas hispanoamericanas (de procedencia segura o no tanto) que existen o han existido en nuestra región, sino que se ha querido remarcar

⁴⁷ Desde esta nación, concretamente desde Buenos Aires, se envió alguna pieza de culto, como el cáliz dorado y otros ornamentos que regaló D. Diego Caballero al convento franciscano de San Esteban de Cehegín entre 1940 y 1944.

la importancia del valor que la orfebrería traída de Ultramar tenía en la sociedad murciana de los siglos XVII y XVIII⁴⁸.

ILUSTRACIONES



Ilustración 1. Cruz pectoral y anillo episcopal. Autor desconocido. Dimensiones desconocidas. Oro, brillantes y esmeraldas. Esmeraldas talladas y montadas al aire. Venezuela y Méjico. Museo de la Catedral de Murcia (robado). Fotografía cedida por D. Cristóbal Belda Navarro

⁴⁸ Esta investigación no hubiera sido posible sin a la ayuda y al aporte de documentación por el Catedrático D. Cristóbal Belda Navarro y el Doctor D. Manuel Pérez Sánchez, profesores del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Murcia. También hay que agradecer las colaboraciones prestadas por el Museo Salzillo de Murcia (y en especial por su directora, Dña. María Teresa Marín Torres) y por el Archivo y Museo de la Catedral de Murcia.



Ilustración 2. Cáliz. Autor desconocido. 2ª mitad del siglo XVIII. 23,5 x 16 cm. Plata sobredorada y piedras preciosas. Repujado, calado y cincelado. Guatemala. Parroquia de Santa María de Gracia de Cartagena. Fuente: OBISPADO DE CARTAGENA, DELEGACIÓN DIOCESANA PARA EL PATRIMONIO CULTURAL (ed.), *Memoriale Domini: la eucaristía, memorial del Señor, en el arte: diócesis de Cartagena*, Col. Fuentes de nuestra cultura, Murcia: Obispado de Cartagena, 1993



Ilustración 3. Cáliz. Autor desconocido. Finales del siglo XVII – principios del siglo XVIII. 20 x 12,5 cm. Plata. Fundido y martilleado. Perú o Bolivia. Convento franciscano de San Esteban de Cehegín. Fuente: RIQUELME OLIVA, Pedro (dir.), *Restauración de la Orden Franciscana en España: la Provincia franciscana de Cartagena (1836-1878), el Convento de San Esteban de Cehegín (1878-2000): historia y arte*, Murcia: Espigas, 2002



Ilustración 4. Bandeja. Pedro Ignacio Ramos. Hacia 1755-1760. 60 x 40 x 28 cm. Plata. Repujado, cincelado y grabado. Venezuela. Parroquia de Santiago de Lorca. Fotografía cedida por D. Cristóbal Belda Navarro

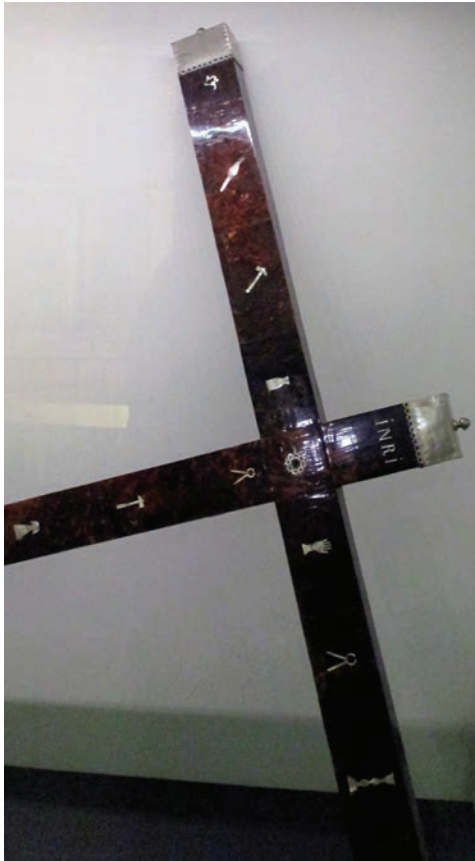


Ilustración 5. Cruz de Nuestro Padre Jesús (detalle). Gabriel Uc (maestro conchero). 1800. 272 x 185 cm. Madera revestida de carey y nácar. Ensamblaje e incrustación. Mérida del Yucatán (Méjico). Museo Salzillo – Iglesia de Nuestro Padre Jesús de Murcia. Fotografía propia (con consentimiento de la dirección del Museo Salzillo de Murcia)



Ilustración 6. Copa utilizada como cáliz. Autor desconocido. Siglo XIX. 20 x 6 cm. Metal. Fundición y torneado. Brasil (vía Chile). Convento franciscano de Santa Catalina del Monte de Murcia. Fotografía cedida por D. Cristóbal Belda Navarro

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERA ROS, José Carlos, "Inventario de los objetos de la sacristía de la ermita de Ntra. Sra. Del Rosario de Murcia" en *Un ciclo pictórico del 600 murciano. La capilla del Rosario*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1982.

AGÜERA ROS, José Carlos, *Pintura y Sociedad en el siglo XVII: Murcia, un centro del Barroco español*, Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio, D. L., 1994.

BOSQUE CARCELLER, Rodolfo, *Murcia y los Reyes Católicos*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994.

CANDEL CRESPO, Francisco, "Don Francisco Verdín de Molina (Un obispo murciano en el Méjico virreinal)" en *Murgetana*, 1971, nº 32, pp. 37-60.

CANDEL CRESPO, Francisco, *Familias genovesas en Murcia (Verdín, Ferro, Dardalla, Mayoli y Braco): siglos XVII al XIX*, Murcia: Francisco Candel Crespo, 1979.

CANDEL CRESPO, Francisco, *La Diócesis de Cartagena ante el V centenario del descubrimiento de América (intercambio espiritual y humano)*, Murcia: V Centenario, Comisión de Murcia, 1993.

CANDEL CRESPO, Francisco, *Catálogo de párrocos de San Antolín de Murcia (1566-1992)*, Murcia: Francisco Candel Crespo, 1994.

CANDEL CRESPO, Francisco. *Historia de un convento Murciano. El de justinianas de Madre de Dios (1490-1975)*, Murcia: Sucesores de Nogués, 1997.

COMISARÍA GENERAL DEL PABELLÓN DE LA SANTE SEDE EN LA EXPO 92 (ed.), *La Iglesia en América: Evangelización y Cultura* (Exposición celebrada en el Pabellón de la Santa Sede de la EXPO 92 de Sevilla) Sevilla: Comisaría General del Pabellón de la Santa Sede en la EXPO 92, 1992.

DE LA ROSA GONZÁLEZ, Manuel (dir.), *El Monasterio de la Inmaculada Concepción de Cieza: estudio histórico-artístico*, Cieza: Monasterio de la Inmaculada Concepción, 1992.

ESTERAS MARTÍN, Cristina, "Nuevas aportaciones a la Historia de la platería andaluza-mejicana" en Torres Ramírez, Bibiano (coor.), *Andalucía y América en el Siglo XVII: actas*

de las III Jornadas de Andalucía y América, La Rábida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985, pp. 31-57.

ESTERAS MARTÍN, Cristina (dir.), *Orfebrería hispanoamericana. Siglos XVI-XIX: obras civiles y religiosas en templos, museos y colecciones españolas* (Exposición celebrada en el Museo de América de Madrid en diciembre de 1986), Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986.

ESTERAS MARTÍN, Cristina, *Marcas de platería hispanoamericana: Siglos XVI-XX*, Madrid: Tuero, 1992.

FUNDACIÓN CAJA MURCIA (ed.), *Huellas: Catedral de Murcia* (Exposición celebrada en Murcia, entre el 23-I-2002 y el 22-VI-2002), Murcia: Caja de Ahorros de Murcia, 2002.

HEREDIA MORENO, Carmen, DE ORBE SIVATTE, Mercedes, DE ORBE SIVATTE, Asunción, *Arte Hispanoamericano en Navarra. Plata, pintura y escultura*, Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1992.

HERNÁNDEZ PERERA, Jesús, *Orfebrería de Canarias*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Diego Velázquez", 1955.

IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio, *Entre el Cielo y la Tierra, entre la familia y la institución. El Cabildo de la Catedral de Murcia en el siglo XVII*, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2001.

IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio, "Un obispado para la familia: Francisco Verdín Molina, Prelado de Guadalajara y Valladolid en la segunda mitad del siglo XVII" en *Historia Mexicana*, 2008, vol. LVIII, nº 2, pp. 557-594.

LÓPEZ JIMÉNEZ, Juan Carlos, "Pinturas mexicanas en Murcia y un tríptico Murciano de Nuestra Señora de Guadalupe" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 1963, nº 32, Méjico, pp. 59-64.

MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, "El Pabellón de la Santa Sede en la Exposición de Sevilla. Expo-92" en *Imafronte*, 1992-1993, nº 8-9, p. 265-277.

NADAL INIESTA, Javier. "La platería de la archicofradía de Nuestra Señora del Rosario de Murcia" en RIVAS CARMONA, Jesús (coor.) *Estudios de Platería: San Eloy 2005*, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2005, pp. 337-348.

OBISPADO DE CARTAGENA, DELEGACIÓN DIOCESANA PARA EL PATRIMONIO CULTURAL (ed.), *Memoriale Domini: la eucaristía, memorial del Señor, en el arte: diócesis de Cartagena*, Col. Fuentes de nuestra cultura, Murcia: Obispado de Cartagena, 1993.

ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, José María, “La estancia de Cristóbal Colón en Murcia” en *Anales de Derecho*, 1998, nº 16, pp. 251-260.

PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel, “El obispo López González y las obras de su mecenazgo en el convento franciscano de Santa Catalina del Monte (Murcia)” en *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, 1994, vol. 10, pp. 135-142.

RIQUELME OLIVA, Pedro (dir.), *Restauración de la Orden Franciscana en España: la Provincia franciscana de Cartagena (1836-1878), el Convento de San Esteban de Cehegín (1878-2000): historia y arte*, Murcia: Espigas, 2002.

ROLDÁN PRIETO, Arturo, *Guía histórico-artística de la Catedral y su Museo: Murcia*, Murcia: Sucesores de Nogués, 1973.

SANZ SERRANO, María Jesús, “La platería hispanoamericana. Estado de la cuestión” en Torres Ramírez, Bibiano (coor.), *Andalucía y América en el siglo XX: Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América*, La Rábida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987, pp. 235-252.

SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, *El Barroco Iberoamericano: mensaje iconográfico*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2007.

TARACENA FERAL, Amelia, “Breve informe sobre la cruz de carey de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia” en *Camino blanco. Arte y cultura*, 2012, nº 12, pp. 46-48.

TORRES FONTES, Juan, *Don Pedro Fajardo Adelantado Mayor del Reino de Murcia*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato “Marcelino Menéndez Pelayo”, 1958.

TORRES FONTES, Juan, *Museo Salzillo (Murcia)*, Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1959.

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, *Cehegín, señoría santiaguista de los Borbón-Parma (1741-1856)*, Murcia: Ayuntamiento de Cehegín, 1985.

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, *Los murcianos y América*, Madrid: Mapfre, D. L, 1992.

ARCHIVOS CONSULTADOS

AHPM (Archivo Histórico Provincial de Murcia):

- Prot. 716, Registro de don José Albornoz, Murcia de 1649.
- Prot. 1826, Registro de don Francisco Peinado, Murcia de 1695-1696.
- Prot. 2169, Registro de Juan de Valcárcel Dato, Murcia de 1672.
- Prot. 2491, Registro de don José Bastida, Murcia de 1733.
- Prot. 3062/2, Registro de don Diego Ayllón Carrión, Murcia de 1715.
- Prot. 3499, Registro de don José Molina, Murcia de 1700-1702.
- Prot. 3583, Registro de don Alejandro Navarro Carreño, Murcia de 1700.
- Prot. 3601, Registro de don Alonso Ochandiano, Murcia de 1715-1720.
- Prot. 3670, Registro de don Miguel de las Peñas Torralba, Murcia de 1711.
- Prot. 3739, Registro de don Jorge Pérez Mesía, Murcia de 1700.
- Prot. 3751, Registro de don Jorge Pérez Mesía, Murcia de 1714.
- Prot. 3899, Partición de bienes de Antonio Saorín Torrano y Antonia Verástegui Tomás, esposos de 1701, ante don Baltasar Ruiz.
- Prot. 3902, Registro de don Baltasar Ruiz, Murcia: T. 1 de enero a agosto de 1702.
- Prot. 3904, Registro de don Baltasar Ruiz, Murcia de 1703.
- Prot. 4020, Registro de don Juan de Vilches Ruiz, Murcia de 1709-1710.

APSJBM (Archivo Parroquial de San Juan Bautista de Murcia):

- *Libro del Ynventario de las alajas y bestuarios de la parroquial de San Juan de Murcia.*
- *Línea, Diario Provincial de Murcia, 9-I-1977.*

ACM (Archivo de la Catedral de Murcia):

- Acta Capitular (AC) de 1767.

